

CONQUISTA[®]

enero/febrero 1990

CRISTIANA **CAPACITANDO
PARA LA ACCION!**

Chiquero o palacio — *Charles V. Simpson*
Irreprochables para Dios — *Hugo M. Zelaya*
Confusión — *Miguel Gálvez*

Arrepentimiento antes que avivamiento — *Stephen Simpson*

“Chiquero o palacio”

El redescubrimiento del verdadero fundamento de la ética bíblica

Por Charles Simpson



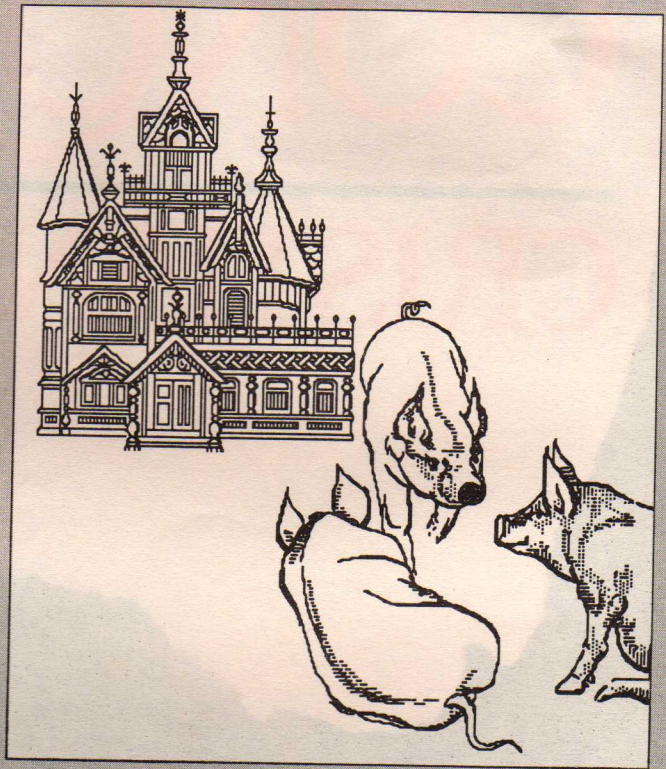
La “regla de oro” estaba escrita en mi regla obsequiada por la Coca Cola: “Trata a otros como quisieras ser tratado por ellos.” Todos los años, representantes de la Compañía embotelladora Coca Cola venían a la escuela primaria y nos regalaban secantes, lápices y reglas.

Muchos años han pasado y, desde luego, ya no les permiten venir. No sé si es por que sus visitas pudieran ser interpretadas como propaganda o porque la “regla de oro” es una paráfrasis de las palabras de Jesús en Mateo 7:12: “Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas.” En todo caso, las palabras de Jesús parecen no ser bienvenidas ya en las escuelas de mi país.

Ahora, las visitas de la Coca Cola han sido substituidas por las de los traficantes de cocaína y la ética de la autogratificación ha reemplazado la de “otros primero”. Pareciera que la libertad de elegir, ha hecho que nuestras instituciones se hagan cada vez más neutrales en la tan importante batalla de la ética.

La ética en el chiquero

Mientras que nuestras instituciones públicas se han vuelto cada vez más neutrales en el tema de Dios



y su ley, la nación ha penetrado más profundamente en el lodazal de la “ética por opinión pública”. Y la opinión pública se ha vuelto más y más ocupada en la persecución del interés propio y de los beneficios inmediatos.

En la última parte de este siglo, los Estados Unidos se han desplazado más lejos del fundamento probado de la ética judeocristiana. Nuestra sociedad se parece al hijo pródigo, que gastó su herencia en el placer, sólo para encontrarse en un chiquero.

La ética egoísta y subjetiva pudiera caracterizarse mejor por la ética de los cerdos en la batea. La “mentalidad de cerdo en la batea” ha puesto a nuestra sociedad en contra de sí misma. El taller social que una vez produjera libertad religiosa, estabilidad familiar y productividad económica, está produciendo ahora familias desintegradas, abortos, adicciones, pobreza, crímenes y enfermedades sociales horribles.

Si bien no les gusta el producto, no se les ocurre a los proponentes de esta “ética de chiquero” que el problema está con el animal mismo. ¡La ética de la autogratificación es un fracaso! Una sociedad que hace una carnicería de su propio futuro mediante el aborto —y vende las partes del bebé— está groseramente fuera de enfoque!

Recientemente, los medios de comunicación informaron que “cientos de miles de personas que

están a favor del aborto marcharon en la capital. Esto causó una grande impresión en una sociedad enamorada ya con la ética de la entrega a la satisfacción de sus propias pasiones. Mientras ocurría esta sorprendente marcha en pro del "derecho" de matar a los que no han nacido aún, yo leía el más reciente volumen sobre la vida de Sir Winston Churchill, recordándome de su larga lucha con Adolfo Hitler. Contra todo lo que pudiéramos creer, Hitler fue sumamente popular a principios de la década de 1930 —no así Churchill. Pocos años después, Hitler se había convertido en uno de los hombres más infames y denigrantes de la historia y Churchill uno de los más venerados.



Aún cuando Hitler se preparaba para destruir la raza judía y comenzar la Segunda Guerra Mundial, recibió el noventa y cinco por ciento del voto popular alemán. Mirando hacia atrás, es inconcebible que semejante monstruo pudiera ser tan popular. Pero una vez que soltó a Alemania de su constitución establecida y rompió algunos tratados, a Hitler sólo le quedaba manipular las masas —y eso fue lo que hizo.

¿Quién fue el verdadero monstruo: Hitler o la opinión popular que le dio su poder? Las masas produjeron al monstruo y bendijeron el Holocausto. Y las masas lo volverán a hacer cada vez que la opinión pública se convierta en el fundamento para juzgar el bien y el mal.

Mientras que el pueblo alemán quedó con mucho en qué pensar después de la Segunda Guerra Mundial, las controversias de Watergate y Vietnam cambiaron permanentemente la manera en que los norteamericanos se ven a sí mismos y al gobierno. Al final de los años setenta y bien entrados los ochenta, muchos cristianos evangélicos se sintieron cualificados para decir a los oficiales públicos cómo manejar la nación —pero nosotros también hemos tenido nuestros "Watergates" y "Vietnams". Como consecuencia de nuestros fracasos y controversias, la marea de la opinión pública se ha alejado del cristianismo evangélico. Las iglesias ya no están eximidas del cinismo del público. El tema de la ética pudiera haber sido considerado una vez aburrido e impertinente. Sin embargo, ahora es de nuevo el tópico en las universidades, los medios de comunicación, las cortes y las iglesias. El poder sin la

ética ha pasado su apogeo.

¿Qué es la ética?

Ética es teología en acción. La ética cristiana es la naturaleza de Cristo operando en el hombre. No es simplemente lo que creemos —es la manera en que nos afectan nuestras creencias. La ética es también la expresión horizontal de nuestra experiencia vertical con Dios y un gobierno externo sobre nuestros sentimientos de situación, sobre nuestro humor y actitudes.

Un problema fundamental de nuestra sociedad es que mientras algunos creen que hay un mal y un bien, no están seguros cómo es que se determinan éstos. La sociedad ha dicho en realidad: "Haz lo que te plazca, pero no hieras a nadie ni lo trates de convertir a tu posición ética."

Si bien somos libres para creer *cualquier cosa*, cada vez somos menos *responsables* por lo que creemos. Toda una generación ha alcanzado la edad adulta sin ningún fundamento ético absoluto o externo para orientarse. La conciencia personal sin entrenar y el deseo han "reemplazado" a Dios —aun en muchas iglesias tradicionales.

La ética secular flota con las modas de la opinión pública, dejándonos víctimas del placer, a corto plazo, y del dolor, a largo plazo. El SIDA, el aborto y las adicciones son sólo tres resultados del holocausto creado por el monstruo del egoísmo y la ética secular del abandono a la satisfacción de sus propias pasiones. La ética secular promete placer inmediato, pero a un precio permanente. El monstruo ambula por nuestras universidades, gobierno e industria. Adicciones a los juegos por dinero y la eutanasia, patrocinados masivamente por el estado, serán sumados pronto al legado de la ética secular. Hasta que el monstruo sea derribado por la espada del Espíritu —la palabra de Dios— continuará devorando nuestra constitución moral social, nuestro patrimonio y nuestro futuro.

La ética bíblica

La ética bíblica no flota. La Biblia liga el comportamiento humano a un Dios externo en vez de a un humor interno o a la última moda. La Biblia presenta la ética eterna de Jesucristo. La ética bíblica nos enseña que, si bien la revelación de Dios es progresiva, los fundamentos del bien y el mal son permanentes (Exodo 20, Mateo 5:17).

La ética bíblica nos enseña que el Dios eterno es el Creador y, por lo tanto, tiene el derecho soberano de establecer las normas para toda conducta. Si bien él tiene gracia para con el que yerra, su gracia está diseñada para capacitarnos a vivir éticamente. La



*La ética bíblica está escrita
en el papel y en nuestros corazones
por el Espíritu Santo.*

gracia no es un sustituto de la ética. La ética bíblica está escrita en el papel y en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Ambas son declaradas *externamente* y confirmadas *internamente*. Expresiones subjetivas como "El Señor me dijo..." y "siento dirección del Señor..." no borran las declaraciones claras de la sagrada escritura o las obligaciones sagradas de los pactos bíblicos. *Los pronunciamientos subjetivos que buscan sus propios intereses, bajo la capa de verborragia religiosa, no son mejores que la ética secular que busca satisfacer sus pasiones.*

¿Cómo podemos distinguir la diferencia que existe entre la verdadera ética divina y la ética secular o aun de la religiosa? Los siguientes seis elementos comunes de las éticas judía y cristiana indican que vienen del mismo Dios:

La ética divina es santa

La santidad es el puro carácter y naturaleza de Dios. Sólo la ética de Dios es completamente objetiva, se sitúa fuera de la creación y sobre ella. Aunque él mora dentro de la creación, él y su ética la trascienden. El Espíritu de Dios es el Espíritu Santo. A diferencia del hombre, Dios es moralmente perfecto. La influencia de Dios en el hombre lo llama

a entrar en su naturaleza divina mediante la verdad y la gracia.

La ética divina es verdadera

La verdad es mayor que los hechos y las circunstancias cambiantes. La verdad es eterna, es realidad inmutable. Jesús dijo en Juan 14:6: "Yo soy la verdad." En Juan 18:37 dijo: "Todo el que es de la verdad escucha mi voz." Dejó a Pilato con la pregunta: "¿Qué es la verdad?" Hebreos 13:8 lo dice de otra manera: "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos." Es su inmutabilidad la que nos permite tener fe absoluta. Debido a que él reina —y sólo porque él reina— la brújula todavía apunta al Norte, dos más dos son cuatro y podemos confiar tanto en el él como en sus leyes.

La ética divina es amor (1 Juan 4:8).

Dios es santo —por naturaleza. Dios es verdad —por naturaleza. Y Dios es amor —por naturaleza. La santidad y la verdad sin amor sólo nos pueden juzgar. Dios es quien levanta el estándar de santidad y verdad, pero puede ministrar a la excepción —al que no alcanza. El requiere de su pueblo que haga lo mismo.

El aspecto de amor de la ética divina cubre muchas otras palabras como *redención, pacto y misericordia.*

El amor de Dios, en contraposición a lo que a menudo se llama amor, no es egoísta, ni buscador de lo suyo, ni gratificador de sí mismo. En verdad, aprendemos por medio de Cristo que su ética de amor se niega a sí mismo. Este es el verdadero amor —él murió por nosotros. Debemos amarnos unos a otros de la misma manera.

La ética divina es real

La ética divina pertenece a un palacio y procede de un trono (Salmo 2, Salmo 110, Efesios 1:20-23).

La ética del reino no es la del denominador común más bajo o el resultado de la demanda popular. Procede como un decreto soberano para todos sus súbditos reales. Por lo tanto, sus constituyentes son notados por su santidad y sumisión a la autoridad divinamente establecida.

La ética divina es mayordomía (Lucas 16:10-12).

Dios, el Creador, ha delegado al hombre la responsabilidad de administrar la creación y hacerla producir (Salmo 8:6). Fidelidad en las cosas pequeñas —sobre el dinero o en servir a otros— causa productividad y promoción. Es la falta de este conocimiento, que somos administradores (y no dueños) la que ha preparado el camino para el mal

manejo, la rebelión, los productos burdos y mucha pobreza. La ética de la mayordomía nos hace responder sobre la manera en que administramos los recursos y la creación.

La ética divina es honorable (1 Reyes 3:13-14).

Honrar es manifestar estimación —mostrar respeto. (Lea también Proverbios 3:9, Romanos 13:1-7, Exodo 24:12.) La ética divina requiere respeto para Dios y todo lo que él hizo. Es una pregunta digna la que hizo Santiago: “¿Cómo podemos bendecir a Dios y maldecir a los hombres que han sido hechos a la imagen de Dios?” (Santiago 3:9, paráfrasis).

Dios requiere de nosotros que honremos a los gobernantes, ancianos, padres, esposos, esposas, líderes espirituales, a todos los que están en autoridad y, sobre todos, a Dios —en quien se origina la honra (1 Samuel 2:30).

La luz del mundo

Si bien estos seis elementos no incluyen todo lo que es el carácter divino y la ética, ofrecen una comprensión fundamental de cómo es Dios y cómo debemos ser nosotros. Este estándar soberano y eterno no sólo eleva nuestro comportamiento y lo estabiliza, también nos permite construir una estructura social fuerte que sea justa y misericordiosa a la vez. Sin esta influencia divina, nuestra casa social deteriora en una “ética de chiquero” para la gratificación personal.

Dios ha confiado en nosotros la responsabilidad de ser los reveladores del carácter divino a un mundo que está sumamente confundido respecto a su comportamiento (1 Timoteo 1:9-20, 2 Timoteo 1:12-13). ¡Si nosotros caminamos en tinieblas, no podemos ser la luz del mundo!

La credibilidad de nuestro evangelio está ligada inextricablemente a nuestra ética y reputación en este mundo. Para poder predicar santidad, verdad, amor, reino, mayordomía y honor, debemos caminar de esa manera.

Y tenemos que aprender a caminar *juntos*. Mi amigo, Karl Strader, dijo una vez: “Una iglesia partida y dividida no ofrece esperanza alguna a un mundo partido y dividido.” Una *iglesia* fracturada da como resultado una *ética* y una *misión* fracturadas. Si predicamos lo que no practicamos, afrontaremos, no sólo a una sociedad burlona, sino también a Dios a quien todos rendiremos cuenta un día.

También debemos recordar que la disciplina es una parte necesaria de cualquier sistema ético. El Antiguo y Nuevo Testamentos proveen un castigo en esta vida y la venidera. La justicia es el equilibrio

necesario entre los hechos y las consecuencias. Sin disciplina, no hay justicia —sólo permisividad. Si bien la expiación de Cristo nos permite escapar de las consecuencias eternas, todos vivimos con las consecuencias heredadas del pecado, que es la muerte.

La disciplina no es una mera reacción airada a un acto en particular —tiene que ver con medidas divinamente ordenadas y diseñadas para revelar el desagrado de Dios y para corregir los pasos extraviados. La disciplina es el medio de preservar la ética divina.

En Mateo, capítulo 18, el Señor dice a la Iglesia *cómo* confrontar el pecado. El propósito final de la disciplina no es punitivo, sino redentivo, restaurativo, y mantiene a la comunidad (lea también Hechos 5, 1 Tesalonicenses 5:14 y 1 Timoteo 5:20). Gran parte de la sociedad se ha secularizado y mezclado en el ateísmo práctico. La ética divina está bajo un gran ataque. Pero la Iglesia tiene una oportunidad de brillar aún más en un mundo entenebrecido. China, Rusia y Europa oriental están luchando con los resultados de una “luz” que no era luz. Muchas almas descarriadas en nuestras naciones están *emulando* todavía lo que los cansados rusos y chinos han *rechazado*. Las novedades políticas y religiosas vienen y van —pero la verdad permanece para siempre— ¡Jesucristo es el mismo! Este tiempo es para que seamos fieles, como él es. La ética divina no sólo necesita defensores —necesita ejemplos.

Artículo condensado de dos mensajes grabados en Inglés y titulados “Etica” por Charles Simpson.



El costo de los dos cassettes en Inglés es de US\$11.95 y pueden ser obtenidos directamente de Charles Simpson Ministries, P.O. Box Z, Mobile, AL 36616. EUA.

Charles Simpson es editor de la revista Christian Conquest. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.

Preservado irrepreensible

Por Hugo Zelaya

El peligro de fraternizar con el enemigo

L En los últimos años, la iglesia del Señor Jesucristo se ha visto atacada, con redoblado empeño, por el mundo humanista. La excusa para este ataque ha sido la caída de prominentes siervos de

Dios que, creyéndose más fuertes que el resto de nosotros, descuidaron su vida personal fraternizando con el enemigo y quedaron expuestos a los golpes letales de un adversario seductor, traidor y despiadado.

Todos tenemos la tendencia de perder el sentido de la realidad acerca de nuestra naturaleza humana después de que Dios nos ha usado poderosamente. Nunca está el hombre en mayor peligro de caer que cuando más firme se siente. Muchos decimos: "Eso nunca me pasará a mí." Pablo advierte que tengamos cuidado, no sea que caigamos (Lea 1 Corintios 10:12).

El cristiano que juega con el mundo es juzgado con él. La protección de Dios es para el obediente a su mandamiento. Cuando Dios juzgó a Egipto por la dureza de su corazón, personificada en el Faraón que no dejaba ir a Israel, envió al ángel a matar a todo primogénito y dio instrucciones específicas para la seguridad de los israelitas: un cordero sacrificado, su sangre untada en el dintel de las puertas y que permanecieran en sus casas. Parece que todo Israel obedeció esta vez y ninguno sufrió la muerte de su primer hijo. La desobediencia hubiera sido fatal.

Hay ocasiones cuando el resultado de la desobediencia no es de vida o muerte. Un cristiano se aleja un poquito del dominio de Dios y toma su libertad para fraternizar con el mundo y su pecado. Dios tiene misericordia la primera vez, la segunda, ¿la tercera?... y lo protege. El cristiano siente remordimiento, pero no arrepentimiento y la semilla de la destrucción queda intacta. Con el tiempo cree poder hacer igual sin sufrir, como antes, las consecuencias. Quizás sólo sintió un poco la pérdida de la presencia de Dios en su vida. Otro poquito más no le hará daño, razona él. Pero la rectitud de Dios es su justicia y es inexorable. Un día vendrá a cobrar. Y su alguacil no será un ángel del cielo. Todo lo que Dios tiene que hacer es remover su protección de nosotros para que el diablo y el mundo caigan con toda su fuerza como lobos rapaces sobre un indefenso cordero.

Sólo mediante el reconocimiento de nuestra necesidad del poder de Dios y ejerciendo su fuerza podremos mantenernos irrepreensibles y sin mancha. Otra vez Pablo es quien dice: "Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis... hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa" (Filipenses 2:14,15). Como las águilas que saben volar, pero que usan las corrientes de aire para llegar a distancias increíbles, nosotros debemos llegar primero al fin de nuestra fuerza para entrar en la de Dios.

El ejemplo de Sansón

La historia de Sansón en la Biblia ilustra mejor que todas las consecuencias del descuido moral. Más que un campeón de Israel, Sansón era un siervo de Dios. El propósito de su nacimiento era el cumplimiento de la voluntad de Dios para Israel. Dios lo hizo fuerte porque sólo con fuerza puede ser derrotado el enemigo.

¿Qué hacía fuerte a Sansón? Por cierto no era el pelo largo ni los votos de nazareo que el ángel le impuso antes de su nacimiento. Estos eran importantes en todo el esquema de Dios. Pero su fuerza estaba en la unción del Espíritu de Dios. Hay una frase que aparece con frecuencia en la narración bíblica: "Y el Espíritu del Señor vino sobre él con gran poder y..." mató a un león sin tener nada en la mano... mató a treinta filisteos... rompió las sogas que lo ataban y mató a mil hombres que se burlaban de Dios y, en su muerte, acabó con toda la jerarquía filistea.

Cualquier hazaña es posible bajo la unción. Dios es fuerte y se manifiesta en la fuerza; nosotros tenemos que ser fuertes para vencer a nuestro adversario que anda "como león rugiente", para permanecer libres de ataduras y acabar con las burlas de los enemigos del pueblo de Dios.

La condición de gran parte del pueblo de Dios hoy es semejante a la de Israel en el tiempo de los Jueces. En el capítulo 13, versículo 1, dice que Israel volvió a "hacer lo malo ante los ojos del Señor", y él los entregó en manos de sus enemigos. Esa frase, "hacer lo malo ante los ojos del Señor", se repite también con frecuencia en el libro de los Jueces y significa que se apartaron de él y se volvieron a otros dioses. La motivación de ir tras los

dioses de la tierra no era doctrinal. Estos israelitas no cambiaron de religión porque creyeran que Jehová Dios estuviera errado en su mandamiento o porque la liturgia filisteas fuera más espiritual. Por supuesto que no. Tampoco lo hicieron de la noche a la mañana. Fue todo un proceso que comenzó alimentando las pasiones de la carne y terminó en detrimento de su relación espiritual con el verdadero Dios.

Las religiones paganas se caracterizaban por su enfoque sensualista. Entre los ritos de sus templos estaban incluidas las orgías con toda clase de desviaciones sexuales. Los sacerdotes y sacerdotisas eran los sodomitas y las prostitutas del templo. La decencia y el pudor nos prohíben describir el tipo de celebración depravada que se efectuaba en nombre de sus dioses. A esto eran atraídos los israelitas y "cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen... y Dios los entregó a la impureza, la lujuria de sus corazones... y las pasiones degradantes" como dice Romanos 1.

Y ¿qué de nuestro tiempo? Andamos parecido. Los dioses ya no se llaman Dagón, Baal o Asera. Y no están en una tierra muy lejana adorados por aborígenes incultos. Tienen otros nombres más sutiles, como libertad de elegir, derechos individuales, intelectualismo, hedonismo, etc., y son adorados por las personas más cultas que hayan existido jamás. Y están en medio nuestro y algunos se hacen llamar "cristianos". Su templo está igualmente prostituido. Todos hemos leído de la ordenación al "ministerio" de hombres y mujeres homosexuales. Estos son los que han cambiado la Biblia. Sacando de ella toda mención a Dios en términos masculinos y eliminando toda referencia "sexista".

Israel pecó y perdió su fuerza. El pueblo de seudocristianos también ha pecado y se ha debilitado. Dios ha puesto sobre ellos el "terror súbito" de enfermedades incurables que los consumen y hacen languidecer el alma (Lea Levítico 26:14-22).

Nacimiento de Sansón

En medio de la condición endeble de Israel, Dios preparó a un hombre para que comenzara a liberar a su pueblo de manos de los filisteos. Cuando Dios no encuentra a uno que pueda usar, lo hace nacer. Primero busca por toda la tierra para fortalecerlo (Lea 2 Crónicas 16:9). Si no lo encuentra lo hace nacer.

Dios envía a un ángel temible para anunciar el nacimiento de Sansón. Su aparición es un contraste con la condición del pueblo. Así es siempre que Dios se revela. Su manifestación es un contraste con la condición nuestra. Muchos han creído que las expresiones sobrenaturales del Espíritu Santo son una

señal de madurez, fuerza o perfección, pero no necesariamente. Los corintios aventajaban a los demás en el uso de los dones y eran carnales e inmaduros, que es casi repetir la misma cosa.

Los israelitas se habían debilitado a tal extremo que eran incapaces de defenderse. No hay nada más triste que un pueblo acobardado. Peor aun si este pueblo profesa seguir al único y verdadero Dios que es omnipotente, que detesta el miedo, la debilidad y la cobardía; que quiere que seamos fuertes y libres para que caminemos como hijos suyos. El es el Todopoderoso y sus hijos caminan en alguna dimensión de ese poder.

*Debe ser penoso para Dios
ver la condición de su pueblo
viviendo bajo el dominio de una fuerza extraña
que supuestamente nosotros debemos dominar.*

Debe ser penoso para él ver la condición de su pueblo viviendo bajo el dominio de una fuerza extraña que supuestamente nosotros debemos dominar.

No hace mucho, se dio amplia cobertura en los medios de comunicación al enjuiciamiento en los tribunales de la justicia civil, de un conocido siervo de Dios acusado de malversación de fondos y fraude postal. Estos eran los cargos civiles. Día a día, la prensa, la radio y la televisión, particularmente, exhibían como un espectáculo de circo el proceso legal. En una oportunidad, las cámaras de televisión mostraron a este consiervo llorando y meciéndose de atrás para adelante en una posición fetal. ¡Qué terrible fue ver a aquel hombre en semejante estado de debilidad! Ningún hijo de Dios debiera tener que pasar por semejante suplicio. Con razón David se entregó en las manos de Dios y le rogó que no lo dejara caer en manos de hombres "porque grandes son sus misericordias" (Lea 2 Samuel 24:14).

Símbolos y realidades

Dios tiene una respuesta para la debilidad de su pueblo: su fuerza. No necesita de muchos para lograr su propósito. Uno dedicado a hacer su voluntad es suficiente. Dios escogió a Sansón para que comenzara la liberación de su pueblo. Le prohibió cortarse el pelo, beber alcohol y comer cosa inmunda. Su fuerza no estaba en los símbolos de su separación: el pelo, la

bebida y la dieta. La realidad de su poder se fundamentaba en el llamamiento divino. Dios capacita a quien llama. El poder venía del Espíritu Santo. Sin embargo, para Sansón, el pelo sin cortar y la temperancia, representaban su relación con Dios. Los símbolos externos declaraban la realidad interna de su santificación: separado para el uso de Dios. Eran como el anillo de matrimonio que simboliza la unión entre un hombre y una mujer. Ponerse un anillo de matrimonio no convierte a nadie, necesariamente, en una persona casada. Ni al que se lo quita necesariamente soltero. Pero el casado declara con su anillo ante todas las solteras que no es un hombre libre. Y el casado que quiere jugar con otras mujeres, descuida el símbolo de su relación matrimonial y entra en peligro de muerte. Tengamos esto presente particularmente en la historia de Sansón.

Sentir como Dios

"El niño creció y el Señor lo bendijo" (Jueces 13:24). La Biblia ahorra los detalles de su desarrollo a la vida adulta. El siguiente versículo es importante: "Y el Espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él..." Tampoco da los pormenores, pero tuvo que ser notable. Una manifestación es una indicación visible o palpable de una intención. A nosotros nos parece que cuando el Espíritu comenzó a venir sobre Sansón, éste empezó a sentir como Dios. Comenzó a inquietarse por la condición de su pueblo. Otros se habían acostumbrado a lo anormal. Ya no les importaba que eran el pueblo de Dios con una misión en la tierra. Unos lo que querían era sobrevivir de la mejor manera posible sin perturbar a sus opresores. Otros se habían adaptado a su vida de esclavos. Y quizás otros a una forma más pernicioso de esclavitud: la de las pasiones bajas que los dominaban a su antojo.

No sé cuál de estas circunstancias comenzó a perturbar a Sansón. Lo cierto es que venía del Espíritu. El mismo que hizo que Jesús volcara las mesas de los cambistas en el Templo. El mismo que nos hace exclamar con voz de alarma, "esto no está bien", cuando vemos la condición de pobreza y debilidad espiritual en los que constituyen el templo del Señor.

Para comenzar a ser libres, tenemos que detestar la debilidad que ha hecho esclavo al pueblo de Dios, sin confundirnos y despreciar al hermano débil. Jamás aceptemos la mediocridad. Dios no es mediocre ni la acepta. Yo dudo del llamamiento de cualquiera que se llame ministro del Señor (o lo habrá olvidado) que no se agite al ver que representantes de la iglesia del Señor Jesucristo sean juzgados por el mundo, y que la iglesia misma sea el objeto de la burla y el desprecio de hombres y mujeres inmorales y blasfemos. El Espíritu del Señor comenzará a manifestarse en los verdaderos

siervos suyos negándose a aceptar este estado de cosas como normal.

Dios busca ocasión contra los filisteos

La Biblia no explica el comportamiento de Sansón. Debemos tener cuidado de no aceptar lo que es puramente humano, pero al mismo tiempo de no rechazar a Dios en las situaciones difíciles de entender. Algunas situaciones no encajan en nuestra conceptualización. En el capítulo catorce, Dios parece llevar a Sansón por un camino extraño.

Se enamora de una mujer filisteo y Dios permite el desarrollo de una trama difícil y de un desenlace como sólo Dios puede hacerlo. La Escritura dice claramente que "esto era del Señor" (Jueces 14:4).

Dios había advertido a su pueblo que no contrajeran matrimonio con las naciones de la tierra que él les daría (Lea Deuteronomio 7:3). El padre y la madre de Sansón lo sabían, pero él se consideraba la excepción e insistió con palabras que revelan su debilidad de carácter: "Tómala para mí, porque ella me agrada (al margen se lee: *es perfecta en mis ojos*)". Sansón era un hombre sumamente sensual. ¡Qué contraste! Extraordinariamente fuerte en el aspecto físico y al extremo débil en su contextura moral. No lo censure. No está solo en su condición. Muchos hombres lo acompañan.

Tenemos que hacer una aclaración en este punto. No hay duda que esta timnatea era una mujer sumamente hermosa, como las hay ahora en el mundo, disponible al mejor postor. Sansón la quería; no le importaban las restricciones que tuviera su pueblo; estaba dispuesto a correrse el riesgo. Había nacido para cumplir el propósito de Dios y cuando el Espíritu se movía en él, sentía el deseo de cumplirlo, pero el enemigo le había tendido una trampa de la que lamentablemente no escaparía sin enorme pérdida personal. El enemigo había descubierto que a Sansón le gustaban las mujeres filisteas, hermosas a los ojos, sin restricciones morales, entregadas a satisfacer plenamente todas sus pasiones, criadas para complacer los apetitos sexuales del hombre más exigente. Dios mío, si no fuera porque sabemos que la historia se desarrolla en tiempos muy remotos, creeríamos que estamos frente a una situación moderna.

Sansón había santificado su pelo al Señor, no así su cuerpo con todos sus instintos sensuales. Quería servir a Dios, pero estaba muy ocupado fraternizando con las mujeres del enemigo. De manera que Dios aprovecha las circunstancias en su vida para llevarlo a cumplir con el propósito de su nacimiento. De ahí, en mi opinión, la frase "esto era del Señor". San Juan dice que "Y esto es lo que el mundo ofrece: los malos deseos de la naturaleza humana, el deseo de poseer lo que agrada a los ojos, y el orgullo de las riquezas" (1 Juan 2:16 V.P.).

Así que no nos confundamos. La pasión de Sansón no era del Señor, sino del mundo, pero Dios redimiría la situación para que cumpliera con su voluntad de comenzar a liberar a Israel de las manos de los filisteos. Aceptemos la realidad. Dios a veces usa a personas con fallas morales para llevar a cabo su plan. El Ser perfecto usa a seres imperfectos en su trato humano. Sin embargo, nadie puede ir en contra de sus preceptos sin sufrir las consecuencias: todos pagaremos por nuestros pecados si no nos arrepentimos a tiempo.

No siempre nos detenemos a preguntar lo que Dios está pensando.

Dios buscaba ocasión contra los filisteos y Sansón, con todas sus debilidades, era la carnada perfecta.

Los enigmas de Sansón

Camino a Timnat, con sus padres, para hacer los arreglos de la boda, un león joven se cruza en el camino de Sansón sin que éste tuviera nada en su mano con qué defenderse. Pero Dios no ha terminado con él todavía y le brinda su protección: "El Espíritu del Señor vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito" (Jueces 14:6).



Los pensamientos de Sansón estaban con la timnatea y no se preocupó de contar el incidente a sus padres. Al llegar a la casa de ella, pusieron la fecha de la boda y él y sus padres se fueron. Cuando regresó más tarde para la boda vio abejas en el cuerpo del león y recogió la miel en sus manos, la comió y siguió su camino, sin decir nada a sus padres.

¡Qué poca comunicación existía entre este hombre y sus padres! Seguramente porque sabía que como nazareo no debió haber tocado el cadáver del león, ni

por la miel que había en él. ¿No es esta otra figura de satisfacer los deseos de la carne? Dulce al paladar pero llena de podredumbre y muerte. Sigue Sansón descuidando los símbolos de su santificación.

Hay una gran fiesta al estilo filisteo; era un bacanal. Sansón no bebe porque es nazareo y comienza a aburrirse. Esto lo provoca a apostar a sus acompañantes treinta vestiduras de lino si descifraban el enigma del león joven:

"Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura" (Jueces 14:14).

Comenzamos a ver el plan de Dios. Usaría a Sansón por reacción. En verdad, es la única manera en que se dejaría usar por Dios. ¿Y usted? Hasta que el enemigo no nos toca personalmente, no hacemos nada para comenzar a liberar al pueblo de Dios. Esto se llama obediencia negativa. Dios siempre cumple su propósito, pero a gran costo personal de su siervo. La obediencia positiva es cuando somos motivados por el deseo y la voluntad de Dios, no por nuestro bienestar o sólo como reacción al hostigamiento del enemigo. La obediencia positiva da como resultado el cumplimiento del propósito de Dios y su bendición abundante para su siervo.

Los acompañantes de Sansón no lograron descifrar el enigma y recurrieron a una vieja estratagema para obtener la respuesta. Usaron a la mujer para sacar el secreto de su prometido. Dice la escritura que ella le rogó y le lloró por los siete días que duró el banquete hasta que Sansón le confió la solución y ella la dio a los jóvenes de su pueblo. Sus lealtades no habían cambiado. Seguía siendo filisteo aunque se estuviera casando con un hebreo. Esta es una de las razones por las que Pablo dice que no debemos estar "unidos en yugo desigual con los incrédulos" (2 Corintios 6:14) porque no hay ningún fundamento de asociación o comunión. Este tipo de relación es puramente carnal.

Sansón se enojó, hizo otro verso, y Dios le ayudó a "comenzar a liberar a Israel": salió y "el Espíritu del Señor vino sobre él con gran poder", mató a treinta filisteos, los despojó de sus ropas y las entregó a sus acompañantes. "Y ardiendo de ira, subió a la casa de su padre" (Jueces 14:19).

Cuando le pasó el enojo, regresó para tomar a su mujer y descubrió que el padre de ella la había dado al mejor amigo. Provocado otra vez, sintió "dedicación" al propósito de Dios. Comenzó a planear la destrucción de los filisteos. Capturó trescientas zorras, amarró una antorcha encendida de dos en dos por las colas y las soltó en sus sembrados. Estoy seguro que Dios le dio la estrategia y le ayudó. ¿A quién se le hubiera ocurrido un método más efectivo para quemar los campos del enemigo? Esto comenzó con una serie de acontecimientos que culminó con una gran mortandad y

Sansón, resentido y desilusionado, busca refugio en una cueva. El no quería problemas con nadie. Todo lo que deseaba era esa mujer timnatea y los mismos filisteos la habían quemado.

En la cueva

Elías también huyó a una cueva. Quizá tenía miedo de Jezabel, pero mayormente era porque estaba resentido con Dios. Las cosas no habían resultado como él las había previsto. Dios no lo había tratado como él se imaginaba. ¿Por qué permitía Dios que esa mujer impía lo amenazara? Dios debió haber acabado con ella junto con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. Sólo él había servido fielmente a Dios. Más y más perisamientos lastimeros. En el caso de Elías, porque había servido al Señor. Pero Sansón no tenía de donde aferrarse. Todo lo que le había pasado, él se lo había buscado. Aún así, no quiere nada con nadie. Lo que sigue debió ser la peor herida que recibiera en todo el embrollo en que se había metido. Tres mil de sus hermanos vinieron para entregarlo a los filisteos que buscaban a Sansón para matarlo. Habían aceptado la dominación filistea como normal y no querían problemas con el enemigo. Preferían ser cobardes en vez de vencedores. Habían sido neutralizados por el miedo y eran como gusanos que se arrastran por la tierra sin mayor aspiración que comer polvo.

¿Qué diría Sansón? ¿Era esta la gente que Dios quería liberar? Con amigos así, ¿quién necesita enemigos? Pero dócilmente se dejó atar por sus hermanos y se entregó a los filisteos. Estaba emocionalmente agotado y espiritualmente disipado. No quedaba más lucha en su ánimo. ¿Qué importaba lo que hicieran con él!

¿Ha estado usted alguna vez en una cueva así? Yo sí. Hasta dudaba de mi ministerio y de mis hermanos, amigos que “no querían el poder de Dios”. ¿Para qué me había llamado Dios? ¿Para terminar derrotado, con gente mal agradecida que no apreciaba lo que había hecho por ellos? Ahora veo la mano de Dios en todo, pero entonces estaba demasiado herido para notar que todo obedecía a un plan de Dios, que si me hubiera movido en obediencia positiva, no hubiera tenido que pasar por todo lo que había sucedido.

Pero Dios no había acabado con él. “Al llegar a Lehi, los filisteos salieron a su encuentro gritando” (Jueces 15:14). ¿Se ha puesto a pensar en lo que decían? Eran gritos de burla y de blasfemia anunciando que Dagón era más fuerte que Jehová. Es como cuando uno entra a una sala cargada con la presencia del maligno. Por dentro se siente el embate del sonido como golpes siniestros en la ternura del espíritu creado por Dios. Si es un cristiano del todo, usted lo habrá sentido en



alguna ocasión. Nuevamente “el Espíritu del Señor vino sobre él con poder” y rompió las sogas, tomó una quijada de asno que estaba cerca y comenzó a dar golpes a diestra y siniestra, y mató a mil hombres con ella (vs. 14,15), y en vez de dar la gloria a Dios, Sansón compuso otro enigma:

Con la quijada de un asno,
un montón, dos montones;
Con la quijada de un asno
maté a mil hombres (vs.16).

Tan pronto como había entrado en depresión salió de ella y, lamentablemente, igual que antes. No había aprendido su lección. Todavía era fuerte, todavía tenía el pelo largo, pero su carácter era igual de débil y se creía dueño de su fuerza.

Más filisteas

El comportamiento de Sansón se deterioraba. En una ciudad llamada Gaza, vio a una ramera y se acostó con ella. Los vecinos del lugar esperaron hasta la mañana para apresarlo, pero él se escapó arrancando de cuajo los portones de la ciudad, se los echó al hombro y los subió a la cumbre de un monte. Me pregunto, si no estaba haciendo alarde de su fuerza. El peligro es inminente, la desgracia le espera en el recodo del camino.

Su gusto por las mujeres filisteas había sido cultivado. El versículo cuatro del capítulo 16 dice que Sansón se enamoró de otra filistea, pero no dice que esto



*Empujó con todas sus fuerzas,
y el templo se derrumbó
sobre los jefes de los filisteos
y sobre todos los que estaban allí.*

fuera del Señor. Dios rara vez se repite. Dios todavía tiene una misión y espera con paciencia el arrepentimiento de su siervo pecador, pero llega un tiempo cuando deja de ungir a los que viven para satisfacer sus propias pasiones o ambiciones.

Dalila fue el fin de Sansón. El le confió el secreto de su fuerza. Había fraternizado con el enemigo por tanto tiempo que también había comenzado a descuidar los símbolos de su santificación y le entregó todo lo que era sagrado para él por un momento de placer.

Es terrible perder la fuerza y no saberlo. Tres veces jugó con el peligro acercándose más y más a la orilla del precipicio hasta que cayó en él. La última vez "despertó de su sueño, y dijo: Saldré como las otras veces y escaparé. Pero no sabía que el Señor se había apartado de él" (16:20) y con él se había ido toda su fuerza. La narración se mueve con rapidez: "Los filisteos lo prendieron y le sacaron los ojos... lo ataron con cadenas... y lo pusieron a trabajar en el molino de la cárcel" (vs. 21)

"¡Cómo han caído los valientes!"

El cuadro es sumamente triste. ¡Quién sabe cuántos años pasó en la prisión! Los últimos días de Sansón no tuvieron que ser así. Si hubiera vivido para Dios, como declaraba su santificación, su final hubiera sido muy diferente. Ahora estaba viejo, ciego, débil y humillado, y deseaba estar muerto.

¡Qué triste es ver a un siervo de Dios caído! Después de conocerlo en el apogeo de su fuerza, predicando con el fuego de la unción, usado poderosamente por Dios, moviendo multitudes con la palabra de su predicación... verlo después derrotado y abatido, con esa mirada de profunda tristeza y desesperación, deseando poder regresar al pasado para enderezar por donde se torció, pero impotente de cambiar la condición en que se encuentra. Le rompe el alma a cualquiera. A Sansón sólo le quedaban los recuerdos. Quizá ahora sí recordara el relato de su nacimiento: el ángel, las instrucciones de su santificación, su llamamiento, el propósito de Dios, que no era recostarse en el regazo de una filisteo o componer acertijos, sino comenzar a liberar a Israel.

—¡Oh, Dios perdóname! He sido un insensato y merezco todo esto y lo peor. Señor, acuérdate de mí y ten compasión. Déjame sentir tu unción una vez más. Señor, no sólo mi pelo y mi dieta, toma mi vida, no vale nada sin ti.

Y "el cabello de su cabeza comenzó a crecer de nuevo" (Jueces 16:22).

Hubo una celebración en honor a Dagón, todos los príncipes filisteos estaban allí, y mandaron traer a Sansón para que los divirtiera. Ahora eran ellos los que cantaban y componían versos en honor a sus dios. Sansón comenzó a tener una inquietud conocida.

—Señor, si pudiera sentirte sólo esta vez.

—Te costará tu vida.

—Con gusto moriré. Acércame a la columna.

"Y se apoyó contra ellas... y se inclinó con todas sus fuerzas, y el edificio se derrumbó sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que estaba en él. Así que los que mató al morir fueron más que los que había matado durante su vida" (Jueces 16:29,30).

Por amor a Dios y su iglesia, no descuidemos nunca nuestro testimonio. El secreto no está en el vestido, la abstinencia o lo que cree su denominación. El secreto está en que somos llamados a ser el pueblo de Dios para destruir las fortalezas del enemigo y, por la gracia de Dios, podemos ser preservados irreprochables hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

CONFUSION

Daño que suscita la mundanalidad

Por Miger M. Gálvez

Mundanalidad es un término que describe hábitos y costumbres opuestos al reino de Dios. Continuar en sujeción a esas prácticas es prolongar el antiguo estilo de tinieblas, haciendo una mezcla peligrosa, inapropiada y seriamente perjudicial.

La Iglesia se caracteriza por el conocimiento que tiene de sus demandas en la Palabra. Por ejemplo:

Si pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo (I Corintios 10:31-11:1).

Para esta búsqueda trata de ajustar sus movimientos, existencia, tiempo, es decir, su vida. Su mayor intento es, exactamente, la gloria de Dios.

No basta, entonces, con algunos "arreglitos", como participar en ciertos cultos, algo que no se hacía antes de aceptar la verdad del Evangelio, cantar las alabanzas que gustan, leer de vez en cuando la Biblia, dejar la participación con los drogadictos, no compartir tanto en los círculos de placeres, abandonar un vicio o cumplir otras reglas. Estos son, sólo, algunos comienzos favorables que, sin duda, señalan determinado respeto y buenas consideraciones. Si la verdadera obra santificadora del Espíritu se ha iniciado en la vida de los discípulos, irán creciendo realmente a la imagen de Cristo. La operación se describe en 2 Corintios 3:18:

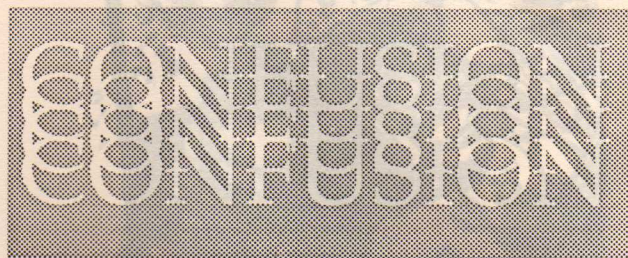
"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."

El temor de Dios

Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor (Hebreos 12:28,29).

"Reino inconvencible" es una buena descripción del reino de Dios y aquí se indica de qué manera tiene que ofrecerse a sí mismo permanentemente cada uno de sus integrantes y el porqué. Por lo tanto, es a la luz del temor de Dios donde es necesario revisar más y con sinceridad.

En un tiempo histórico muy crucial de Israel, Dios usó a Nehemías, un hombre común, pero con mucha sensibilidad para captar y atender sus demandas santas y, con él, produjo una renovación en la nación,



trayéndola a su justa posición como pueblo escogido. En el capítulo 5, versículo 9, leemos su exhortación: "No es bueno lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas y nuestras?" En esta ocasión se refería a la usura, una truculenta costumbre mundana. Tan solemne advertencia es igualmente válida para cualquier uso pecaminoso y dañino en el pueblo de Dios.

El temor de Jehová es el esplendor que irradia suficiente claridad para mostrar cualquier mundanalidad. Así lo han entendido los hombres y mujeres que han vivido y persisten agradando al Señor en todas las épocas.

Identificación o parecidos con la mundanalidad

Estas son algunas características del tipo o modelo que contiene la particularidad frívola, carnal y superficial incompatible con Jesucristo:

1. Es opuesto al Espíritu Santo, tanto en su actividad en el interior de la vida de los discípulos como en su proclamación. "...nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Corintios 12:3).

A él se deben dar todas las facilidades "porque el que siembra para su carne, segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gálatas 6:8).

2. Opuesto a la imagen de Jesucristo en la vida de los discípulos, anteponiendo algo licencioso y libertino en las costumbres y prácticas.

No les interesa mayormente sostener y fortalecer la experiencia de que "todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:27), porque insistir en ella es prevalecer en lo primero.

3. Opuesto al testimonio de redención. El mundo necesita una proclamación respaldada con vidas compatibles al mensaje, que estén visibles, cerca, ojalá diariamente, para observarlas y escucharlas con atención. Una manera de caer en inutilidad en el reino de Dios, es la preferencia por manifestaciones superficiales, sean estos gritos, cánticos, dramas, exposiciones, títulos, lo que sea. Nada aparente puede reemplazar, en ningún momento, a lo real.

La región de Gadara impidió equivocadamente, el ministerio personal de Jesús pero, a pesar de eso, la misericordia del Señor prevaleció para ese pueblo, dándoles un mensajero lleno de gratitud y que mostraba en sí mismo, el amor y el poder de Dios. Este testimonio no lo pudieron evitar. La demanda puesta sobre este discípulo prevalece sobre la iglesia hasta hoy: "Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán

grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él" (Lucas 8:39).

4. Facilita a Satanás y sus propósitos de robar dones, talentos y toda manifestación del poder divino para, finalmente, dejar destrucción, escándalos, vergüenza, división, etc.

La característica del engaño satánico es que siempre suele dejar algo que pueda conformar, que sea parecido. Generalmente es un punto de apoyo que sirva a la vanidad.

La santidad no puede ser cambiada por un servicio. La consagración es sólo para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31). El fruto del Espíritu Santo, el arrepentimiento, la constante "renovación de nuestro entendimiento", "la esperanza a que él nos ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza" (Efesios 1:18,19), son intransables con el pecado, las flaquezas, el mundo y satanás, cualquiera sea el precio que ofrezcan. "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28). Si usted encuentra que parece no haber mayores "novedades" o exigencias íntimas en su experiencia, quiere decir que el presunto modelo de vida que está siguiendo está todavía cargado de mundanalidad.

Facilidades para la confusión

En el capítulo 11 de I Corintios, el apóstol Pablo tiene una referencia muy seria al atavío de las mujeres, particularmente al corte del pelo. Su consideración también alcanza al hombre y dice así en los versículos 14 y 15: "La naturaleza misma ¿no os enseña que el varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honoroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello."

Lo que está señalando en esta porción bíblica, es el peligro de caer en un polo de la libertad cristiana (Gálatas 3:28). El antecedente social que tenemos es que en el tiempo del escrito existía la costumbre en todo el Oriente y también en Grecia, que las mujeres no aparecieran en público más que con velos (veladas) y con los cabellos largos, mientras que los hombres los llevaban cortos. Hacer lo contrario era señal de inconveniencia y de inmoralidad. Los hermanos de Corinto empezaron a hacer precisamente eso, lo opuesto, lo cual suministraba al mundo una excelente ocasión de blasfemar contra el evangelio, aparte de que podría ser una peligrosa tentación para ellos mismos.

Sin duda que la aplicación literal de las admoniciones del apóstol, basadas en las costumbres de aquel entonces, no son adaptables a nuestros días, porque las ideas que se manifiestan por el atavío, varían en su expresión de una época a la otra y de nación a nación. Pero el espíritu de estas enseñanzas subsisten y permanecen invariablemente con toda su relevante importancia.

Confusión es falta de orden y claridad. Cuando las personas caen en un estado de desconcierto, sienten desasosiego, vacilaciones y dudas. En términos más graves experimentan perplejidad, vergüenza, abatimiento. Esto es lo que se explica como "escándalo".

Indudablemente, es un daño muy serio el que una doctrina, costumbre

o práctica, cualquiera sea su nombre, produzca un trastorno semejante en la gente.

Si se lee en el frontis de una casa o local comercial "Mercado", "Verdulería", etc., se sabe lo que hay allí, de la misma manera que cuando dice "Restaurante", "Motel" u otros avisos. Difícilmente habrá equivocación.

¿No debería suceder lo mismo al mirar un templo que tiene como título "Congregación" o "Iglesia Cristiana" u otros nombres, algunos de mucha manifestación bíblica? Con seguridad que allí tendría que encontrarse un pueblo sujeto al señorío de Cristo, creciendo en santidad y temor de Dios. Un lugar con las señales del Espíritu Santo apuntando al Rey de reyes. Vidas que van cambiando en todo, interior como exteriormente, con abundancia de amor, fe, esperanza, gozo y gratitud.

Sin embargo, los hábitos, el lenguaje, las vestimentas, costumbres, amistades y la conducta de quienes continuamente asisten allí, no tienen concordancia en menor o mayor grado con la vida de Cristo. Además, y como consecuencia, tampoco están las demostraciones de la autoridad divina en las personas y en los servicios.

En algunos de estos días, al entrar a mi templo, encontré una dama integrante de una de las familias de la congregación que también se dirigía al interior vestida con tanta figuración mundana, que llegó a molestarme terriblemente. Mi primer pensamiento fue impedirle la entrada, pero el Espíritu Santo, creo, me dio cordura y preferí no decir nada. El culto se estaba desarrollando normalmente. Al observar a los miembros encontré otras personas, hombres y mujeres, que más o menos tenían igual presentación. Me permití examinar un poco otros detalles de sus vidas y no fue difícil hallar que así como lucían así también eran interiormente. Mi asombro y tristeza fue muy grande. De inmediato, el Señor me dio este mensaje. ¡Cuánto daño en confusión estamos cometiendo al aceptar la mundanalidad

Facilidades para la tibieza espiritual

No todos los miembros de una congregación son culpables de producir este desconcierto. En el caso de que sean unos pocos, cabe la exhortación con paciencia, amor y oración. A poco andar la minoría, envuelta con ejemplos y ayudas de santidad, tendrá un cambio o deberá hacer su decisión. Hay muchas experiencias positivas en las iglesias que caminan a la luz de la Palabra y en el temor de Dios.

Pero ¿qué sucede cuando la situación es al revés? En poco tiempo se constatará allí la realidad de la iglesia de Laodicea, la última de las siete que son exhortadas en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis.

Para entender el juicio "por cuanto eres tibio... te vomitaré de mi boca" (3:16), es indispensable investigar en la naturaleza de la mundanalidad, que llanamente es una fuerte provocación contra Dios.

La conclusión es sencilla. Está en el llamado de Dios para Moisés en medio de la zarza: "No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es" (Exodo 3:5).

El pastor Miger M. Gálvez Mena ha sido nuestro colaborador tanto en Vino Nuevo como en Conquista Cristiana. Reside en La Granja, Santiago de Chile.

Arrepentimiento antes que avivamiento

Por Stephen Simpson

Tenemos la tendencia de glorificar a todos aquellos que Dios usó en el pasado como si fueran "súper héroes" con valor y fuerza instintiva, conocedores de la respuesta a todos los problemas, poseedores de matrimonios y vida de oración perfectos, que sabían su Biblia de atrás para adelante, y que sobrecogían a las multitudes con su carisma para que fueran salvos instantáneamente.

En realidad, los hombres y mujeres que amaban al Señor en los años de 1700 "se hicieron poderosos en la guerra", de la misma manera que los hombres y mujeres mencionados en el capítulo 11 de Hebreos —de la misma manera que usted y yo.

Alrededor del mundo se oyó el grito de ruego a Dios de avivamiento y restauración. Gente como Jonathan Edwards y Samuel Hopkins en las colonias, y Susana Wesley (madre de Juan y Carlos) y Jorge Whitfield en Inglaterra, y toda una hueste de otros pasaron incontables horas intercediendo delante del Señor.

Y los que oraban no lo hacían porque fuesen "grandes santos", o porque fueran disciplinados. Oraron porque tenían una carga para la Iglesia de Jesucristo; oraron *porque tenían que orar*.

Dios comenzó a responder —pero no la respuesta que muchos esperaban. Póngase usted en su lugar. Usted quiere que venga el avivamiento en su nación. Quiere que los verdaderos cristianos sirvan en el liderazgo del gobierno. Quiere que la educación cristiana vuelva a las escuelas. Quiere ver a la nación bendecida y próspera. También era el deseo de los cristianos del siglo dieciocho.

"¡Arrepiéntete!"

Pero el mensaje que Dios les dijo que proclamaran no era de sanidad, discipulado, fe o adoración. No, aunque Dios quiere que su pueblo practique todas estas grandes verdades, su primer mandamiento para el mundo fue (y todavía es) "¡arrepiéntete!"

La mayoría de la gente diría que es más fácil traer avivamiento y crecimiento en la iglesia con un mensaje



agradable que no amenace a nadie. No obstante, consideremos las palabras del famoso sermón de Jonathan Edwards:

Y no hay otra razón que dar, por no haber caído en el infierno desde que te levataras esta mañana, sino que la mano de Dios te ha sostenido. No hay otra razón que dar por no estar en el infierno, desde que te sentaste aquí en la casa de Dios, provocando sus ojos puros con tu manera pecaminosa de asistir a su adoración solemne.¹

¿Cuál fue la reacción de los que oían en las bancas? Debo confesar que a veces en el pasado he despreciado la predicación de juicio y arrepentimiento —por cierto no es el mensaje más grato de oír. Y es cierto que algunos que predicán de arrepentimiento no hablan con el amor y la misericordia de Dios como Jonathan Edwards. Aún así, la sociedad ha llegado a desoír y a burlarse de ellos llamando "ignorantes" a los que acatan su mensaje.

Pero eso no fue lo que sucedió entonces. El mensaje sencillo de Edwards encendió la comunidad de Nueva Inglaterra y se convirtió en parte de lo que se conoce como "el gran despertar", un derramamiento del Espíritu de Dios que trajo salvación a cientos de miles de personas en todo el mundo y un tiempo cuando el destino de las naciones cambió.

¿Qué puedo hacer yo?

Millones de cristianos están buscando a Dios todos los días para que él envíe arrepentimiento, avivamiento y restauración. Quizás usted sea uno de ellos. Todo este arrepentimiento y oración pone en movimiento una importante ley espiritual:

Si se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oíré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra (2 Crónicas 7:14. Énfasis del autor).

¿Quiere tomar parte en el próximo "gran despertar"? Si usted está orando y arrepintiéndose delante del Señor, ¡ya es parte de este gran mover de Dios! Y el mismo Espíritu Santo que ungió a personas "comunes" como Abraham, los discípulos, Susana Wesley y Jonathan Edwards está dispuesto para usted ahora mismo.

Ciertamente que hay una cruz que llevar, pero también hay resurrección a una nueva vida con Cristo. Arrepentimiento no es una palabra fea. Es el proceso de volverse de algo feo a algo hermoso —la voluntad de

Dios. Y si logramos ver el otro lado del arrepentimiento, entonces nuestro canto será: "Señor, manda un avivamiento, y comiéndalo en mí!"

¹ Jonathan Edwards, "Pecadores en las manos de un Dios enojado", *Historia cristiana*, Vol. IV, No. 4 (1985), p.32.



Stephen Simpson, hijo de Charles Simpson, es editor de *Christian Conquest Magazine* y vive en Mobile, Alabama con su esposa Susanne.

CONQUISTA® CRISTIANA ¡CAPACITANDO PARA LA ACCIÓN!

Vol. 1 - No. 16 — enero/febrero 1990

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente por el
Centro para Desarrollo Cristiano
Teléfono 40-50-80
Apartado 5551
1000 San José

© Copyright 1990

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impresa en Costa Rica por
Litografía Costa Rica, S.A.



Enseñanza práctica que no debe faltar...
envíe \$10

(Contribución en dólares para un año)

CONQUISTA®

**CRISTIANA ¡CAPACITANDO
PARA LA ACCION!**

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7